

Marcelino Camacho

La dignidad empieza por la igualdad

¿Qué significado tiene el que seas tú nombrado presidente del Comité Nacional de Recepción de Nelson Mandela?

-No creo que tenga un significado especial, aparte de ser un alto honor presidir el Comité Nacional de Recepción de Nelson Mandela, ya que es, sin duda, una de las personalidades más brillantes de este siglo, no sólo por sus veintiocho años de prisión, sino por dedicar toda su vida y su capacidad de defender la dignidad humana; sin desmayos, sin la más mínima claudicación, se ha dedicado a la causa de la liberación nacional y social, en el sentido de poner fin a un régimen irracional e inhumano como el apartheid. Puede ser útil la preparación de esta recepción, para desarrollar la solidaridad que ese gran pueblo y esa causa necesitan todavía.

¿Cómo valoras los acontecimientos actuales en Sudáfrica?

-Sin ninguna duda, los acontecimientos que se desarrollan a escala mundial en el Este y en el Oeste, en el Norte y en el Sur, tienen una gran importancia. Y aunque ahora se manifiestan las crisis, éstas, generalmente, reflejan el agotamiento de determinados modelos o formas de hacer, pero también que la sociedad empieza a estar madura para grandes transformaciones de todo tipo. Es por esto que yo creo que las crisis preceden a avances que en general, y sin negar que puede haber a veces algún retroceso, lo cierto es que estamos en una nueva época, que camina hacia el desarme y la paz, el progreso y la justicia social, el humanismo y la calidad de vida.

Naturalmente, Sudáfrica se sitúa en ese contexto mundial; la lucha de este pueblo está haciendo que el último y más trágico acontecimiento, que comprende lo peor del racismo, del «apartheid», del colonialismo viejo y nuevo, está terminando. Es verdad que la liberación de Mandela, después de esa larga prisión de un hombre firme e irreductible, encabezando con otros la lucha de ese pueblo -a través del Congreso Nacional Africano- por sus libertades y derechos humanos, ha sido lo decisivo. Pero no cabe duda que pueda ser, que será, el fin de ese punto negro, verdadero baldón de la humanidad.

¿Qué formas de apoyo necesita el Congreso Nacional Africano para conseguir un sistema democrático?

-En primer lugar necesita que pongan en libertad a los 3.500 ciudadanos sudafricanos que por defender la causa «antiapartheid» están todavía en las prisiones; y en segundo lugar, que se restablezca la democracia, que un ser humano -hombre o mujer- sea igual a un voto. No cabe la menor duda de que aunque esa cierta apertura de De Clerk sea positiva, es la lucha del pueblo sudafricano y de todos los sectores humanistas del mundo lo que ha obligado a Sudafrica al inicio de apertura y a la liberación de Mandela. Pero el racismo y el colonialismo sudafricano tienen nombre y apellidos, tienen intereses y tienen países que lo han apoyado, además de los racistas de allí.

Quiere decirse que en este período van a intentar cambiar de formas, obligados por las presiones mundiales, pero no intentarán mantener el fondo. Las formas de apoyo deben ser solidarizarse a fondo, bajo las formas que ellos determinen.

¿Vendrá Mandela a España?

-La invitación que en nuestra entrevista del diecinueve de febrero, junto con el representante del CNA en Madrid, Ben Mohlathe, y los compañeros del Comité Nacional de Recepción de Nelson Mandela, tuvimos con el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, a petición nuestra, nos informó que él públicamente había planteado la invitación y oficialmente ese mismo día se la enviaban por escrito.

Comprendo que debe tener muchos compromisos, y algunos más importantes que el nuestro, para la causa de su pueblo; pero creemos que sí vendrá por diferentes razones.

¿Cómo ves el nombramiento de Doctor Honoris Causa de Mandela por la Universidad Complutense de Madrid?

-En primer lugar como un justo reconocimiento de la Universidad -y creo que interpreta el sentimiento generalizado de nuestro país- hacia esa larga batalla que el licenciado Nelson Mandela ha librado y sigue librando. Por otra parte creemos que ese mismo hecho da su contribución cara a su venida a España, y puede ser importante para que se conozca a esta personalidad excepcional y por su explicación y su contacto aumente nuestro apoyo a la gran causa de Sudáfrica, libre y digna.

¿Quieres decir algo especialmente para los trabajadores de la enseñanza en relación al «apartheid»?

-Simplemente unas palabras, aunque creo que no son necesarias porque considero que las trabajadoras y trabajadores de la enseñanza, precisamente por serlo, comprenden perfectamente que la dignidad humana, la dignidad del «ser-naturaleza», empieza porque los seres humanos, las tierras, los continentes, cualesquiera que sea el color de su piel, su raza o latitud, empieza por la igualdad. Por tanto, quien mejor puede ayudar a acabar con este baldón de la humanidad es la lucha y la educación. Naturalmente, en ambos casos estáis. Pero yo os pediría ahora reforzar lo primero, y no sé si sería pedirlo demasiado que en vuestras clases hicierais una semana en la que explicarais a vuestros alumnos y alumnas qué es el racismo, y el «apartheid», con el más viejo y cruel de los colonialismos, y quién es Mandela.

Carta al Excmo. Sr. D. Nelson Mandela

Excmo. Sr.:

Constituye para mí un honor darle cuenta del acuerdo de esta Universidad por el que se le nombra Doctor «honoris causa», título que con anterioridad han recibido Albert Einstein, Alexander Fleming, Max Weber, Sandro Pertini y el Rey de España, don Juan Carlos 1. Para esta Universidad, la mayor del mundo y una de las cinco más antiguas -es siete veces

centenaria- constituirá un honor que aceptase nuestra invitación a visitar nuestra Universidad o de recibir la solemne investidura del grado académico con ocasión de una visita a España.

Al conferirle su máxima distinción, la Universidad Complutense de Madrid ha tenido en cuenta los extraordinarios méritos que concurren en su persona, su incansable lucha contra el racismo, esa plaga que azota a la humanidad y su instrumentación política, el apartheid, el liderazgo moral incuestionable sobre su pueblo y su incansable defensa de la igualdad entre todos los hombres, que le han valido tantos años de cárcel y padecimientos.

Créame, señor Mandela, que al concederle nuestro Doctorado, esta Universidad prueba que sigue admirando lo admirable y ejemplar que se dan en su persona y le hacen uno de los indiscutibles líderes de nuestro tiempo. Así se lo he comunicado al presidente del comité español antiapartheid, Marcelino Camacho, señero luchador por la democracia y la libertad en nuestro país y profesor extraordinario de la Universidad Complutense, a fin de que se lo transmita.

Confianto en que le sea posible aceptar esta distinción, que tanto nos honrará, y tenerle pronto entre nosotros, reciba, con mi felicitación, un muy cordial saludo.

Gustavo Villapalos